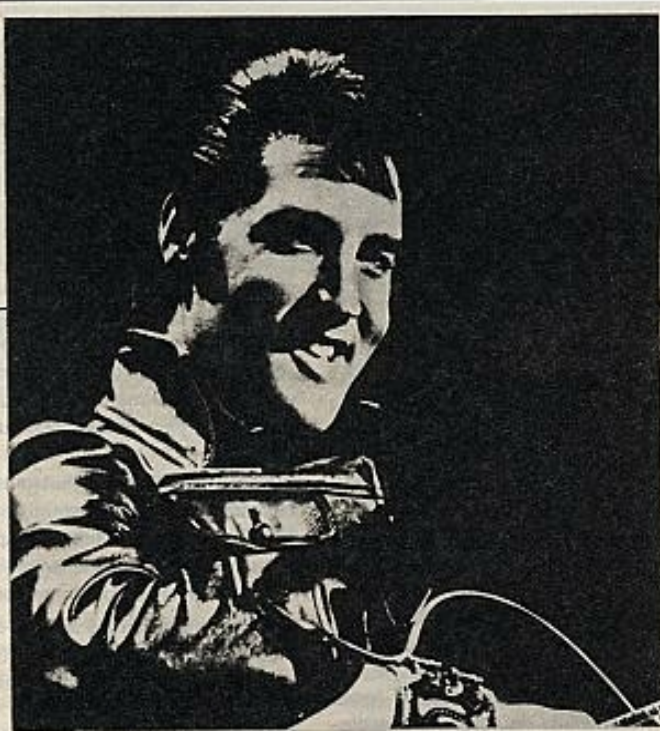


ELVIS PRESLEY: SIMBOLO Y SUBSTANCIA

DIEGO A. MANRIQUE



casi nadie se había enterado. Los negros seguían siendo los hombres invisibles descritos por Ralph Ellison y su música estaba rigurosamente segregada, sin acceso posible a los grandes medios de comunicación. Toda una muralla de tabúes y prejuicios erigida para mantener esos sonidos "obscenos y salvajes" encerrados dentro del "ghetto". Pero aquí llega Elvis Presley, puro WASP (blanco, anglosajón y protestante) usando como ariete los ritmos, los manierismos y hasta las mismas canciones de los intérpretes de "blues". Y como un nuevo flautista de Hamelin, arrastraba a todos los jóvenes cuidadosamente educados en el temor de Dios y el odio a los comunistas. Por la brecha, entraban otros monstruos:

Jerry Lee Lewis, Gene Vincent, Chuck Berry, Fats Domino y otros muchos. Cuando no eran negros de verdad —no del tipo domesticado, como Nat King Cole o Dinah Shore— eran "white trash", representantes del lumpemproletariado blanco sureño. La invasión de los nuevos bárbaros...

Sólo los observadores más perspicaces pudieron entender lo que eso significaba. Un radical negro como Eldridge Cleaver lo explica así en su "Alma encadenada":

"... así llegó Elvis, rasgueando una extraña guitarra y meneando su cola a lo largo del continente, apoderándose de la fama y la fortuna mientras arrasaba todo a su paso (...) sembrando semillas de un nuevo ritmo y un nuevo estilo en

En el comienzo, allí estaba Elvis. En los días sombríos de la guerra fría, cuando era imposible imaginar la rebelión juvenil, Berkeley, mayo del 68, los "hippies", la contracultura, los indios metropolitanos y otros terremotos grandes y pequeños que conmovieron la estructura social desde la base de la pirámide, allí estaba Elvis. Para los adultos, era una incongruencia, un absurdo, un extravagante desatino de la máquina del "showbiz". Para millones de adolescentes, era la figura que esperaban sin ellos saberlo, la concreción de aquel tímido sentimiento de identificación que les había turbado al contemplar en la pantalla a Marlon Brando y James Dean. Elvis era algo más que un producto frío, distante e introvertido del Actor's Studio. Era una imagen caliente, descarada, tan provocadora por su irreverencia como por su sensualidad primitiva.

Para los que no lo vivimos, es necesario trasplantarnos a un mundo polarizado entre Eisenhower y Stalin, reducido a un terror mudo por el hongo atómico de Hiroshima, a fin de poder entender lo que representó la irrupción de Elvis Presley. La música popular estaba dominada por los "crooners" de origen italiano —Frank Sinatra, Tony Bennett, Dean Martin, Perry Como— que daban voz a las canciones creadas en las oficinas de Tin Pan Alley, llenas de sentimientos falsificados, romanticismo de la peor estofa y violines almidarados. Y de repente, allí salía un gamberro gritando aquello de:

*"Me decían que tenías clase
Bien, era una mentira
No eres más que UNA PERRA
DE CAZA"*

Claro, unos años antes también lo había cantado una negra enorme llamada Big Mama Thornton, pero

Un cantante americano

De joven rebelde a estrella del "entertainment" norteamericano. Si a Elvis Presley se lo llegan a decir al principio, probablemente no se lo hubiera creído.

Como muchos de sus compañeros de Olimpo musical, Elvis fue el hombre oportuno en el momento oportuno. Cuando apareció en la escena tenía lo que el público joven demandaba: imagen. No es extraña la insistencia que todos los comentaristas que se han acercado al "Rey" han hecho siempre en sus indumentarias, posturas y movimientos. Tampoco es raro que lo que motivara el rechazo de Elvis por los guardianes de la moral pública fuese precisamente su imagen. Si en los cuarenta, en una sociedad dominada por la radio, Sinatra desató histerias siendo "La Voz", en los cincuenta, con la televisión como medio predominante, Elvis las desataría mucho mayores siendo "The Pelvis".

Ahora que Elvis ha muerto, los medios nos vuelven a bombardear con su imagen; apelan también a la nostalgia, ese mecanismo al que se recurre para ensalzar las más variadas cosas y que en muchas ocasiones produce el efecto contrario de trivializar persistencias objetivamente valiosas. No me parece mal; obrar de otro modo sería marginar un elemento importante —acaso el más importante— en la dimensión de Elvis en cuanto mito creado precisamente por los medios. Sin embargo, creo que no deben ser olvidadas algunas cuestiones que afectan a otra dimensión de Elvis, a su dimensión de cantante.

Me apresuro a decir la primera: Elvis Presley, en cuanto simple cantante, ha sido predominantemente tradicional, ha estado siempre afinado en los ralces que, durante el medio siglo que le precedió, habían ido generando el lenguaje musical afroamericano en el cual se expresaron artistas tan dispares como George Gershwin y Billie Holiday.

Dentro de ese lenguaje, Elvis Presley ha sido una figura excepcional. Si atractivos fueron sus comienzos, en los que destacaba por su espontaneidad, por la frescura que dimanaba de sus interpretaciones y que hacía que su música pareciera completamente nueva, no lo resultaron menos las sucesivas etapas en que se dedicó a estandarizar esa música mientras se volvía un intérprete consagrado y, según los estudiosos de su repercusión sociológica, un traidor a los ideales que toda una generación había querido encarnar en él. En estas épocas el Presley maduro y triunfador es, como cantante, una lección de maestría y profesionalidad: en una canción considerada por la mayoría de sus exégetas como uno de sus muchos errores de repertorio, "It's Now Or Never" —versión americana de "O Sole Mio"—, su intervención es una auténtica demostración de facultades vocales —¡ese increíble agudo final!—; de su excepcional sentido del ritmo da buena prueba la facilidad con que en "His Latest Flame" —canción que en cierto modo supuso una vuelta atrás— pasa del Bo Diddley de la estrofa principal al "rock" rápido del puente. Ya en las canciones de los últimos años resulta asombroso hasta qué punto es capaz de adecuar la voz al repertorio y, pese a ello, seguir siendo él mismo. Elvis Presley, en suma, empezó siendo el espejo de los confusos deseos revolucionarios de una juventud que le encumbró como encumbró a Marlon Brando o a James Dean. El paso de los años y sus ansias de permanencia en primera línea le fueron convirtiendo en ese modelo de profesionalismo que tiene como paradigma al cantante americano. Lo cual no resulta en absoluto desdeñable.

De joven rebelde a estrella del "entertainment" norteamericano. Si a Elvis Presley se lo llegan a decir al principio, seguro que le hubiera gustado. ■
JOSE RAMON RUBIO.